

Mariano Gómez de Caso Estrada

ITURRINO Y ZULOAGA
LA TORRE DE DON BORJA.
SANTILLANA DEL MAR

Apropósito de la exposición de cuadros de Iturrino y Zuloaga se va a inaugurar el 9 de mayo de 1999 en La Torre de don Borja, en Santillana del Mar

Mi muy querido don Enrique Lafuente Ferrari es el máximo biógrafo del pintor eibarrés Ignacio Zuloaga. Don Enrique Lafuente Ferrari, polifacético, nos dejó un magnífico estudio de esta villa, *El libro de Santillana*.

Esta Torre de don Borja y los edificios que forman el palacio, a poco de comenzar el segundo cuarto de este siglo, le fueron ofrecidos por el marqués de Comillas a la infanta Doña Paz de Borbón, hija de la reina Isabel II, para residencia veraniega, cuando ya era princesa de Baviera por haberse casado con su primo hermano Luis Fernando de Baviera. El Ayuntamiento, por su parte, la nombró Alcaldesa Honoraria.

Ignacio Zuloaga el año 1912, durante un periplo por Centro Europa presentó una muy completa colección de sus últimas obras en Munich a cuya exposición acudió la Infanta doña Paz que tuvo ocasión de saludar al pintor quien le acompañó por las salas comentando los cuadros expuestos.

Otra evocación más, y de actualidad. Cuando he tenido que callejear por esta hermosa villa con motivo de esta exposición Iturrino-Zuloaga, ha habido muchos momentos, y en muchas calles, que creía estar en la medieval Pedraza de la Sierra, villa que se conserva intacta con ese carácter, escrupulosamente respetada con restauraciones del siglo XVII, sin haber sufrido desde entonces la más mínima alteración de sus recoletas plazas, arquitectura rural y sus incontables casonas ennoblecidas con escudos de armas, consolidadas algunas en estos últimos años sin menoscabo de su original casticismo. Precisamente por ello, a lo largo de años recorriendo los más interesantes pueblos segovianos, Ignacio Zuloaga quedó atrapado por sus muy variados hechizos que le hicieron visitarla posteriormente con frecuencia, y cuando en 1925 se puso en venta el castillo, no dudó un momento y lo adquirió para disfrutar de la quietud de dialogar con el hombre que llevaba dentro, descansando de todo, incluso de la pintura.

CONJUNTOS MONUMENTALES O PAISAJISTICOS DE ESPAÑA.

Es de común acuerdo, entre los amantes de los contrastes que ofrece el suelo patrio, considerar a Santillana del Mar como uno de los lugares más destacados. Constituye uno de los conjuntos monumentales más notables de España.

Albarracín, Alquézar, Catatayud, Tarazona de Aragón, Nájera, Peñaranda de Duero, Antequera, Arcos de la Frontera, por distintos motivos, son lugares muy dignos de estar catalogados entre las bellezas de España. Ha surgido fácilmente en mi memoria. Ignacio Zuloaga recorrió ávido todos los

caminos de las regiones de la Península pues sabía que siempre, siempre le depararían agradables sorpresas dignas de recrearse en ellas.

Digo que fácilmente esos nombres surgen en mi memoria por el hecho de que las sensaciones recibidas por el pintor quedaron plasmadas en cuadros muy recordados, hoy esparcidos por museos del orbe, o que forman parte de la colecciones particulares agrupadas bajo el nombre del que los creó.

Ignacio Zuloaga comenzó sus andaduras por las polvorientas rutas en el año 1903, conduciendo primitivos automóviles por infernales caminos que le ocasionaban frecuentes averías donde, ni por asomo, se daba con el deseado taller ni la provisión de gasolina. Solamente algunas capitales de provincia contaban con el mínimo de instalaciones para estos nacientes transportes.

Cuando el alma se serena, el sosiego de la madurez lleva a analizar disfrutes pasados, Zuloaga acomete la tarea de realizar una colección de paisajes de su amada España. Sólo o con amigos muy escogidos vuelve a sentarse en otros más modernos para llevar a cabo esta tarea. Algún invitado, que no conoce íntimamente al artista, queda perplejo al observar que ante un paisaje urbano o una panorámica, éste no monta caballete, caja de pinturas ni paleta y sí un cuadernillo y un lapicero. Para sacarle de su asombro Zuloaga le manifiesta, <<yo, los paisajes los escribo>>.

Lo mismo que él, intelectuales o artistas se adentran en busca de los problemas de España para conocerla en su esencia y regenerarla según sus inclinaciones.

Los medios para los desplazamientos son diversos. Las incomodidades no cuentan. Hay quien no repara ni en cuidar sus propios huesos. Ejemplo.

La mula torda sobre la que hace el camino alarga sus brazos sobre el polvo calcáreo de la carretera. Un vaquero de las tierras altas de la Alcarria conoce los caminos por donde quiere aventurarse el buscador de paisajes y emociones. A este viajero esas salidas, muy de mañana, por los campos fuertes, tienen un dejo de voluptuosidad erótica. Cuando vuelve la mirada para ver el trecho que lleva andado, Sigüenza, la viejísima ciudad episcopal, aparece rampando por una ancha ladera. Es don José Ortega y Gasset quien, con sus propias palabras, nos da cuenta de sus andanzas.

La amistad de Zuloaga y Ortega vendrá después. Cada uno vive de sus íntimos impulsos. Será entonces cuando cotejen sus preferencias. <<En esta caza de paisajes que es la excursión, las piezas mayores que cobramos son los castillos y las catedrales. Es el caso que pasan ante nosotros vistas mucho más delicadas por sus formas y cromatismos. Sin embargo, la aparición descomunal, monstruosa de la catedral o del castillo sobre la línea mansa del horizonte nos hace incorporarnos, poner alerta la pupila, prestos a disparar la fuerte emoción. Allá lejos, navega entre trigos amarillos la catedral de Segovia, como un enorme trasatlántico, místico, que anula con su corpulencia el resto del caserío>>

A primeros del siglo Ignacio Zuloaga está en Segovia. Andaba buscando por España, la España de Velázquez, Ribera, Zurbarán, El Greco e incluso la de Goya el norte de su pintura. Dejó atrás los movimientos recientes y los que surgían en París. Recala en la vieja Castilla, al lado de su tío Daniel, el genial ceramista. Don Daniel llevaba ya bastantes años, interpretando Castilla y esas variaciones, ese recrear se lo trasmite a su sobrino, quien a su vez, con su perspicacia y talento lo sabrá llevar a los lienzos que en la capital de Francia serán admirados por su originalidad y hallarán caminos para dispersarse por Europa.

En 1898, Daniel Zuloaga ha hecho salir junto a él, de la Segovia encintada por la muralla, a su sobrino Ignacio y a través de la Puerta de Santiago bajan al valle del Eresma. Quiere llevarle a los

altos de Zamarramala, el mejor lugar para contemplar la ciudad y, tras ella, el telón de fondo de la sierra del Guadarrama. Al poco de comenzar la cuesta dejan el templo de Vera Cruz a la derecha, enfrente de ella, entre tapias, el conjunto de edificaciones de un convento en cuya iglesia está enterrado el mayor místico de nuestra literatura, san Juan de la Cruz. El camino, culebreando, ha ascendido hasta el pueblecito. No es preciso entrar en él; a un tiro de piedra el gran ceramista se para y se da la vuelta para mostrarle la ciudad, como ha hecho ya con muchos visitantes. Le hace ver toda ella, como si fuera un enorme navío de piedra, navío sujeto en popa por el Acueducto a la masa terrosa desgajada de la Sierra del Guadarrama, provisto de un buen número de palos menores –torreones y campanario- y el majestuoso palo mayor -la torre de la Catedral- y hacia poniente, la proa formada por el majestuoso Alcázar, dispuesto a iniciar su singladura por el inmenso mar que tiene frente a él, cuando suelte amarras el Acueducto.

Es otra visión distinta. Don Daniel tiene mucho, mucho que enseñar a su sobrino. De Segovia, de Castilla y de pintura. Quédate, por lo menos, dieciocho años. Entonces habrás alcanzado lo mejor de tu arte, el equilibrio que andas buscando.

Cuando bajan, el sol ya declina. Hacia Zamarramala subían hombres y mujeres, ellas con el refajo de color verde o negro vuelto y cubriendo la cabeza; ellos con trajes de pana corroída, calzando abarcas, sombreros de pico, llevando el ronzal de los borricos. Las lomas calvas, blancas, de ocre, violáceas, de siena que pisaban, tenían enfrente, al otro lado del valle del Eresma, las casas de la ciudad que se empapaban de un color ictérico, dejaban ver el entramado de sus fachadas sujetando ladrillos rojos, tejados desiguales, unas casas recostándose en las vecinas.

El sol declinante, entorpecido por las Peñas Grajeras, no iluminaba ya el bosque del valle que se sumía en tonos oscuros. Era la masa pétreo de la catedral quien recogía los últimos fulgores. Esta visión quedó grabada en la pupila del artista. Con el devenir de los años trasladaría esas luces fugaces a sus lienzos, incluso unos meses antes de su muerte, poniéndola de fondo al retrato del embajador de los Estados Unidos en España Mister Carlton J. Hayes.

Terminando el caminito pasaron de nuevo ante la iglesia de la Vera Cruz. Azorín dice de ella: <<Esta iglesita, entre los grandes y magníficos monumentos de Segovia, acaba por dominar señera. El Acueducto es formidable; acueductos y puentes romanos hay algunos en España. Catedrales hay muchas. Alcázares no faltan. La iglesia románica no tiene par>>

El sol ya se había puesto. Cúmulos blancos surgían por poniente. Otras, sobre la ciudad, recibían el choque de los rayos ultravioletas y se retornaban rojas, de plomo o negras según se apagaba la menguante claridad proveniente del oeste.

Estos momentos de una puesta de sol en la alta meseta castellana también le fueron dados a Pío Baroja quien, magistralmente, los describió en su novela *Camino de perfección*.

SE FORJA LA PERSONALIDAD Y EL ARTE DE IGNACIO ZULOAGA.

Ya han sido citados tres escritores. Pronto surgirá en este escrito otro nombre clave, Unamuno. Con el tiempo quedarán integrados en un grupo que se dará en denominar la *Generación del 98*. Dice Azorín: << *La Generación del 98 ama los viejos pueblos y el paisaje; (...) da aire al fervor por el Greco; (...) el amor a la realidad de Galdós. Ha tenido todo eso; y la curiosidad mental por lo extranjero y el espectáculo del Desastre han avivado su sensibilidad y han puesto en ella una variante que antes no había en España*>>.

Y Zuloaga será en ella el máximo exponente de la pintura. Entra de lleno en cada uno de estos condicionantes.

<<Ama los viejos pueblos y el paisaje.>>

Ha quedado ya justificado, sin que haya sido puesto punto final.

Un acontecimiento muy importante se produjo en 1925 al comprar el castillo de Pedraza. Esta villa, cabeza de la Comunidad y Tierra, es el pueblo ideal para cualquiera de los componentes de la Generación del 98. De ella se tratará más adelante.

<<Da aire de fervor por el Greco.>>

Y es con Rusiñol en París, hacia 1894 donde su temperamento juvenil se entusiasma por el Greco de quien en el Prado ya había realizado copias y buscan sus cuadros por los museos italianos durante el viaje que ambos emprendieron ese año. A partir de entonces adquieren lo que del cretense está en venta en la capital francesa, y Zuloaga perseguirá a lo largo de su vida.

<<Es fiel al amor de la realidad adoctrinada por Galdós.>>

"España no se ve desde España - decía el maestro - toda nuestra vida, toda nuestra alma hay que evocarla lejos, sin accidentalismos ni ridiculeces adjetivas.

Un retrato nuestro, en nuestra tierra, pegado al ambiente, entonado a las cosas, no altera la visión de la vida. El mismo retrato visto en otros lugares, es como una caricatura.

De ahí las protestas contra mi arte; este arte mío tan sincero y tan justo, este arte mío en que hay sangre, voluptuosidad y muerte, las tres características de España. Hay quien dice que no soy español, hay quien dice que yo hago mal a España; no la hiciera, o la hiciera como otras gentes, y se harían lenguas de mi españolismo.

Lo que ocurre, por nuestra desgracia, es que no han conocido a España, y lo que es un vivero de energías y de casticismo pictórico, las gentes lo ve a flor de vida y lo desfigura, haciendo adjetivo lo sustancial y europeizando lo que es genuinamente español.

Hay sangre en nuestra vida, y nos horroriza la sangre; hay negruras en nuestro vivir, y queremos aborrecer el negro; hay flagelaciones en nuestros martirios en nuestros santos, y queremos los santos recién salidos del bazar.

Todo menos lo nuestro que es trágico y cruel, todo como lo nuestro que tiene como un sello místico que nos redime y nos absuelve.

Yo, que he visto la vida española de cerca, yendo a evocarla lejos, sé de la verdad de mi obra; y como la verdad se impone, amparado en la verdad camino; el triunfo estará cerca o lejos, no sé, pero tengo por descontado el triunfo. Pasará el tiempo y vendrán otras gentes; entonces, mis odios personales, que hacen difícil el reconocimiento justo, mi obra vendrá a ser lo que es, lo español, lo castizo, lo que está en las gentes y en las cosas, lo que he visto y he sentido lejos de mi tierra, y he paseado con amor, como rico trofeo evocador de nuestra raza."

<<Siente curiosidad por lo extranjero.>>

Unamuno le aconseja siga el ejemplo de Iñigo de Loyola quien partió de Loyola, pero no a Madrid, sino a París. <<*Siempre le he creído, no ya un buen vascongado, sino uno de los más típicos representantes de nuestra casta. El haber resucitado y paseado triunfalmente por el mundo el alma de la antigua y castiza pintura castellana es una prueba de ello. Soy de los que creen que nosotros los vascos, somos los que mejor comprendemos y sentimos lo castellano y por mi parte no pararé hasta restaurar lo que hay de eterno en su mística*>>.

<<Avivan su sensibilidad y han puesto en ella una variante que antes no había en España.>>

No debe haber mayor satisfacción para un artista que dejar huella inmarcesible con su obra o crear una escuela de estilo o sentimientos.

Pues bien, para el centro geográfico de la Península como son Segovia, Avila, Salamanca, Toledo, la llegada de los periféricos, Maeztu, Unamuno, Baroja, Menéndez Pidal, Valle-Inclán, Machado, Regoyos, Zuloaga, Falla, supone la revitalización, la regeneración de lo hondo y lo castizo.

Uno de los muchos beneficios que obtiene Segovia con la llegada y estancia de Ignacio Zuloaga es la recreación de esos paisajes que antes se han descrito. <<*En cierta manera es el artista el que crea el paisaje, que antes de él es pura naturaleza. Después de ser pintados por Zuloaga los paisajes segovianos no pueden ser vistos del mismo modo que antes*>>

ZULOAGA PASEA TRIUNFANTE SU OBRA POR EL MUNDO.

En 1899 el pintor ya tiene obra en museos estatales franceses y belgas; medalla de oro en Dresde, 1901, en 1903 en Venecia; en 1904 se consagró en Düsseldorf al lado de Rodin y Menzel; premio del Rey de España en Barcelona, 1907 y otra nueva medalla de oro en Roma, 1911. Mientras, ha salido triunfante en los Salones de la Sociedad Nacional de Bellas Artes de París los años 1899, 1901, 1902, 1903, 1905 y 1905, los mismos que se presentó.

En 1912 prepara magnas exposiciones por Europa eligiendo Amsterdam, Dresde, Viena, Munich, Venecia y Budapest.

En la capital de Baviera recibió la visita de doña María de la Paz Borbón, infanta de España.

Dice el artista: <<*En Munich organicé yo mismo mis tres salas y la inauguración tendrá lugar el jueves. La infanta Paz vino a ver mis cuadros con toda su familia y salió asustada. Pero no asustada de admiración, sino todo lo contrario. El cuadro que hace mejor de todos los que tengo es "El Cardenal", ésta es, además, opinión también de muchos de los artistas de allí que lo han visto. Anduve de banquete en banquete y de cerveza hasta el cuello; es un país muy simpático*>>.

María de la Paz Borbón, infanta de España, hija de Isabel II y, según investigadores de la vida privada de esta reina, de don Miguel Tenorio Castilla, nacida en Madrid el 23 de junio de 1862. Sus hermanos mayores fueron Isabel, Alfonso (Alfonso XII) y Pilar.

Estudió dibujo y pintura con el profesor Carlos Múgica. Tuvo gran afición por la Literatura. Logró obras notables en ambos géneros por lo que en 1914 fue condecorada por el rey de España con la Gran Cruz de Alfonso XII, siendo la única señora que logró tan alta distinción.

El 2 de abril de 1883 se casó con su primo hermano Luis Fernando de Baviera y Borbón, hijo del príncipe Adalberto de Baviera y de la infanta de España doña Amalia de Borbón, hermana de don Francisco de Asís, el esposo de Isabel II [[**fuera de texto:** *quien de no mediar don Miguel Tenorio debía de haber sido su padre*]]

La infanta doña Paz murió en el castillo de Nynphenburg, Baviera, el 6 de noviembre de 1946, en el mismo castillo que murió Miguel Tenorio en 1916 tras haber vivido allí veintiséis años, "*quién legó todas sus pertenencias íntimas a la infanta Paz, que las aceptó,... testamento por el que constituye única y universal heredera, la hija que le acogió en su palacio durante los largos años de la vejez...*"

Zuloaga había sido muy exigente al seleccionar los cuadros. Las opiniones de los comentaristas extranjeros fueron recogidas por los críticos españoles lo que causó una gran polémica al ser conocidas en Madrid. La famosa *cuestión Zuloaga* se avivó.

Zuloaga, ya se ha leído más arriba, se encara con la realidad de España y eso denuncia para el remedio y para el bien. La ha buscado por doquier, no se ha quedado en su estudio para dar vida a acontecimientos históricos del pasado o anécdotas nacidas en la literatura precedente a sus años. No contempla el pepló de España sino que investiga en lo profundo, en lo auténtico, en lo consustancial.

¿No llamará a esto uno de los máximos exponentes de la Generación del 98, don Miguel de Unamuno, la intrahistoria?

Entre los cuadros, *La Bréval en Carmen*, *La Bréval de gitana*, *El picador*, *Bailarinas*, *El violinista Larrapidi*, *La Virgen de la Peña*, no creo que causaran el menor problema.

La familia de mi tío Daniel es una serie de retratos, con clara influencia de *Las Meninas*, con el lógico causante de quien interrumpe la acción en que está inmerso don Daniel y los suyos. Es muy posible que doña Paz también conociera al ceramista; lo fue su hermana Isabel y otros miembros de la Casa Real que le encargaron y adquirieron obras. El fondo del cuadro lo protagoniza el monasterio de El Parral. Los conventos segovianos eran visitados por éstos regularmente en los desplazamientos que desde el Real Sitio de San Ildefonso realizaban a Segovia.

Paisaje grande de Segovia le llevaría, por lo anterior, gratos recuerdos. En una vista de la ciudad y la Catedral dominando el valle del Clamores. Un caballo blanco distingue este cuadro de otros del mismo tema.

Mujeres de Sepúlveda tres mujeres que se cubren, dos su propia cabeza y otra el cuerpo hasta el cuello con el primer refajo de los tres que solían usar. El pintor deja amplio espacio entre las aldeanas para que luzca esplendoroso un cuarto motivo que llena el fondo: la tantas veces interpretada esa villa.

Lo desagradable que pudiera haber hallado la infanta sería en la visión de alguno de estos siguientes cuadros.

El Cristo y la niña lleva a una religiosidad un tanto inmersa en el fanatismo, ya que el tema gravita sobre la dolorosa ofrenda de una niña no muy preparada por su edad al sacrificio de su larga cabellera.

El Cristo de la Sangre- Cofradía de ambiente rural. Aldeanos en profunda meditación ante el Crucificado.

El cardenal. Hubo críticos que llegaron a considerarlo como una burla a las altas jerarquías de a las altas jerarquías de la Iglesia. A éstos les contestó Gabriel García Maroto: <<... un cardenal que no podía ser más que español, criado en Castilla, de padres bien acomodados y que murieron en la aldea. Un cardenal de cuerpo sarmentoso, que no pone en sus labios la florida sonrisa italiana que envuelve la ironía,... >>

Celestina el inmortal prototipo de la picaresca creado por Fernando de Rojas. Una prostituta de escasos atractivos y humilde condición espera las negociaciones de la celestina y la alcahueta. Ya en 1906, el mismo año de su realización, cuando pensaba llevarla a la exposición de Barcelona que organizaba Utrillo, temía que, con su inclusión se preparara una posible polémica abierta, provocada a propósito.

Y por último, *La víctima de la fiesta*, un viejo picador de rostro patético, humillado, rendido por la lucha con el toro y el pueblo que le ha ofendido, insultado. El penco, blanco, manchado de sangre, escuálido, marcha a duras penas aguantando las heridas y embestidas recibidas.

No hay duda de que hay otras imágenes de la fiesta más amables. Zuloaga ha realizado muchas, pero esto también existe, también lo ha visto. ¿No denunciaba Eugenio Noel en sus campañas antitaurinas la bárbara exigencia que salta de los tendido, ¡caballos, más caballos! ...? Este que ha pintado de Zuloaga, es de los pocos que se han salvado de tan bárbara suerte.

PINTANDO CASTILLOS Y PALACIOS.

Castillos medievales conserva la provincia de Segovia. Los de Pedraza, Turégano, Sepúlveda, Cuéllar y Coca. todos figuran en lienzos de Zuloaga. Solamente fue ignorado el de Condado de Castilnovo, quizás el más antiguo de todos, de gran influencia árabe.

El Alcázar, en la propia ciudad, nació romano, quizás a más de 2.000 años de estos nuestros días. Luego admitió reformas de los estilos románicos, góticos, mudéjares, renacentistas, para quedar en lo que hoy vemos, un ejemplar digno de cuentos de hadas. De él realizó muy interesantes versiones nuestro pintor.

Lo bélico desapareció muy pronto en esta alta meseta. Un Borbón, el primero que reinó en España, pidió que se le construyera un palacio de formas versallescas, a las que estaba acostumbrado como nieto del Rey Sol. El bosque de Valsaín con la profusión de aguas era lugar idóneo para complemento del palacio, con sus jardines, con sus esculturales juegos de aguas.

Isabel II, al igual que sus antecesores en la Corona, pasó allí frecuentes y largas temporadas. De sus hijas, la infanta Paz entre ellas, no puede decirse tanto por motivos de cambios de estado y salida de España. Fue la primogénita, la infanta Isabel quien durante muchas décadas, a partir de quedar viuda, pasó todas las temporadas estivales en el Real Sitio de San Ildefonso.

Rusiñol, de los primeros amigos de Zuloaga en París, que pasó cuarenta años de su vida pintando jardines, en cuya complejidad indagaba su propio ser, también halló motivos en los de este Real Sitio, pero no en la racionalidad geométrica sino en la libertad de la propia naturaleza no domeñada por los proyectistas franceses.

Árboles, avenidas umbrosas, paisajes abiertos y retratos realizó Sorolla durante los veranos de 1906 y 1907.

El palacio únicamente fue pintado por el artista que se cubría con boina vasca. No le reta la arquitectura. El minueto, la pavana que rezuma el edificio no va con su temperamento. Al eibarrés le desafía la luz, incisiva aun en la caída de la tarde, limpia tras el roce por millones de hojas de robles y las aciculares de los pinos, cuando las sombras comienzan a dejarse sentir por entre los setos, mientras los tonos amarillos, cobrizos, rojizos, y algún que otro verde superviviente a la incipiente otoñada colorean los castaños que enmarcan el real palacio.

¿Qué efecto produjo este cuadro a Regoyos? Sería muy interesante conocerlo. Miremos lo que nos ha quedado de ellos:

<<Querido Ignacio: No conozco nada tan imbécil que nuestras discusiones de arte (...) somos dos exaltados por lo mismo que somos artistas. Caminamos por caminos opuestos y por eso cuando discutimos siempre acabamos por regañar. (...) Tú odias la atmósfera y yo digo que esta es la única fuerza que me hace pintar. Para mí el asunto no es nada y la atmósfera es todo. Y esta atmósfera me anima a pintar a las siete una cosa que encontraba repulsiva a las 3. Ya ves si estamos lejos uno del otro>>

La serie de los paisajes más representativos de España que selecciona Zuloaga los encuentra después de remontar los puertos de Echegarate, Urquiola u Orduña cuyos caminos que los remontan convergen en Pancorbo. Más de una vez se ha detenido a pintar este caserío en la embocadura del cañón y el movimiento de las enormes masas roquedas que forman la garganta. Luego atraviesa la Bureba o se adentra hacia La Rioja, Navarra, Aragón, descansa y trabaja en Castilla o baja a Andalucía. Tierras calcinadas, abrasadas por el sol, donde tiene que contraer los párpados para defender la retina de tanta luminosidad.

La catedral de Burgos la pinta a pleno sol, Regoyos, muy de mañana, a la caída de la tarde y con luna.

REAFIRMACION DE SU VASQUISMO.

Repito, son tendencias de los componentes de la Generación del 98. Dejan la periferia y se adentran por las otras regiones de España. Es un momento histórico y cultural. No hay más. <<Eibarren jaio nintzan, Eibarkua naiz eta Eibarkua izango naiz>>. [En Eibar nació, soy de Eibar y de Eibar seré.]

Y vasco fue siempre. Pero no la sintió como pintor. No hay menoscabo en ello. <<Yo añoro y persigo, lo mismo en el paisaje que en todo cuanto se ha de convertir en elemento artístico aprovechable, lo potente, lo recio, lo áspero y hasta lo agrio, manifestándose en contrastes que tanto más me cautivan cuanto más violentamente se me ofrecen. Por eso amo tanto a Castilla, por eso Castilla me ha dado la plenitud de sus deslumbramientos y penumbras, sus oposiciones vigorosas de azules, granas y amarillos, y esos grises incomparable de sus lejanías caliginosas, los elementos cardinales de los fondos culminantes de los únicos paisajes integrales que ha perpetuado mi paleta.>>

En Zumaya puso el Estado en pública subasta unos terrenos, parte de ellos supeditados a las mareas, que cumplían sus deseos de siempre, que no eran otros que tener un lugar donde pasar las largas temporadas estivales y otoñales descansando del ajetreo de París. Adquiridos, expuso sus proyectos a un arquitecto y un constructor que interpretaron fielmente sus deseos. Cómoda vivienda y amplia. Tenía que estar preparado para el compromiso de siempre, que no era otro que recibir a sus buenos amigos. Muy cerca, su estudio, y anejo, amplio museo con la colección de cuadros por él realizados que se reservó y obras artísticas que fue adquiriendo a lo largo de muchos años. No faltan firmas excelsas: Zurbarán, Goya, Vicente López, Valdés Leal, primitivos castellanos, Sorolla, Utrillo, Picasso, Uranga, y un largo plantel de pintores así como escultores, Rodin, Beovide, Quintín de la Torre; imágenes románicas y góticas, retablos, forja, damasquinados, etc... Estalló la Gran Guerra cuando se concluían las obras.

Finalizando 1921 falleció en Segovia su tío Daniel. Leo palabras de condolencia que escribió Ignacio a la viuda, su tía doña Emilia: <<Ha desaparecido el ser más querido, aquél que ya nunca podrá sustituirse. Yo le lloro cada día más y más, que he perdido no al tío, sino al hermano, al compañero>>.

Los viajes a Segovia ya no tenían el aliciente de siempre.

Como si fuera hombre predestinado a que se dieron en él lo que amaba como hombre y lo que pretendían sus sentimientos artísticos, otro golpe del destino completó parte de esa dualidad.

CHATEAUX EN ESPAGNE

En 1925 se sabe en Segovia que el castillo de Pedraza se pone a la venta. De inmediato se pone en guardia al artista. A Ignacio se le ensancha el corazón. Acude a la milenaria villa con sus íntimos Uranga –su fiel amigo, el pintor de vasco-, y José Rodao periodista y “cronista” segoviano.

Ya se ha dicho antes que Pedraza es capaz de dar cumplida cuenta de las exigencias más refinadas de los hombres de la Generación del 98.

En una alta muela se yergue la villa, con un único acceso, duro y tortuoso, Torreones y lienzo de muralla forman la puerta que se cierra con enorme portón de madera de olma. Entonces echaban los cerrojos a la hora de el ángelus vespertino. Hoy es una reliquia que se estima y conserva. Ella puede ser la única que, en toda España, cumpla su cometido de aislar un poblado. Cuando visitantes ilustres

son invitados a la Villa, se les reserva la formalidad de que el alcalde ordene se abra la puerta, tras los requerimientos de costumbre para esos casos.

Historiadores hay que, a falta de testimonios escritos, apuntan la posibilidad de que Trajano, el emperador romano, fuera natural de ella.

Por supuesto, no hay una Altamira pero sí más de quince cuevas y oquedades cuevas con testimonios de hace unos 20.000 años y un conjunto muy significativo del período Magdalenense.

La Comisión Provincial de Turismo aprobó la catalogación de más de 70 edificios monumentales entre los cuales se encuentra el castillo, muralla y sus torreones, iglesias, casonas o palacios, casas particulares, lo que supone casi la mayor parte del conjunto urbano.

Ese mismo año de 1925 compró lo que quedaba del castillo de Pedraza, liberándolo de la ruina y de la vergüenza de estar convertido en encerradero de ganado ovino, cuando antaño, en los esplendores del siglo XVI albergó a los hijos del rey de Francia, Francisco I, bajo la custodia de su propietario el duque de Frías.

Ignacio Zuloaga pasó parte de su niñez y juventud en Francia. Con una francesa casó. Francia reconoció su valía muchos años antes que su propia patria. El Gobierno francés le concedió la Legión de Honor.

Quien su primera expresión oral fue vasca, habló en castellano, francés y otras lenguas, el inglés entre ellas. Para quienes hablan francés “Châteaux en Espagne” lleva a “projets chimériques”. Zuloaga siempre lo dijo: se sintió español nacido en Eibar. Así pues, el castillo de Pedraza no fue una quimera.

Reconstruida su torre del homenaje, desde ella contemplaba los cuatro puntos cardinales, pudiendo disparar su aguda flecha visual por las “incomparables lejanías caliginosas” hasta que se hundía en el lejanísimo horizonte. En ella montó estudio y museo.

En él, solo o con su familia, hallaba el sosiego necesario. En Pedraza, por aquel entonces y durante cuarenta años más, únicamente se escuchaban ciertos rumores, ciertos alborotos los martes, días de mercado en la plaza, que lo era no únicamente de ella sino de todos los pueblos de su Comunidad para mercar productos agrícolas, ganaderos o de servicios.

A partir de la década de los 60 estos mercados fueron decayendo para desaparecer hoy día, que, en innumerables calles se han habilitado establecimientos que apaciguan las ansias compradoras de los cientos de turistas de los productos más exóticos.

Fallecido, su hija y demás descendientes ampliaron zonas para ser habitadas e, igual que en Zumaya, se pone a disposición y beneficio del público un museo para la contemplación de obras de su firma así como los que fue adquiriendo para formar una muy interesante colección. En el patio de armas, con capacidad de 1.800 plazas, se celebran anualmente acontecimientos musicales de primer orden.

Estos son, pues, otros puntos de similitud que he hallado en esta Villa y en esta Fundación.

Quedará, por parte de los Suárez Zuloaga, huella imperecedera de esta exposición y la promesa, para quienes visiten el Museo Zuloaga en el castillo de Pedraza, que siempre hallarán un cuadro de Iturrino entre los de Ignacio Zuloaga, para recuerdo de esta muestra en la Torre de Don Borja.

Mariano Gómez de Caso Estrada
gomezdecaso@telefonica.net